

Ein denkerischer Tanz

*Profesora del Instituto de Filosofía,
Universidad de Antioquia.

Der Körper ist spätestens seit den 80er Jahren ein wichtiges Thema nicht nur für die Philosophie, sondern auch für andere Disziplinen wie Soziologie, Literatur und Theaterwissenschaft geworden. Der Titel des Buches *Die Wiederkehr des Körpers* von Kamper und Wulf steht paradigmatisch für das erneute gesellschaftliche Interesse am Körper. Der Grund sind die theoretischen und praktischen Schwierigkeiten einer dualistischen Philosophie, welche das Ich mit einem diskursiven Denken identifiziert und alles Körperliche – auch den eigenen Körper – auf ein materielles Ding reduziert.

Das Problem kann mit den Begriffen von Gabriel Marcel folgendermaßen dargelegt werden: Der eigene Körper, der das Ich hat, lässt sich nicht zu einem Ding wie die anderen machen. Das denkende Ich hat nicht nur einen Körper, sondern ist sein Körper. Der eigene Körper ist die Bedingung für alles weitere „Haben“ und kann als solche nicht von derselben Natur sein wie die zu habenden Dinge.

Der Körper als ein Grenzbereich zwischen Sein und Haben, Ich und Welt, zwischen Materie und Seele ist von der Philosophie unterschiedlich dargelegt worden. So bezeichnet Husserl beispielsweise den eigenen Körper als Leibkörper: Als Körper ist der Leibkörper Teil der Natur und deren Wirkungszusammenhang, als Leib ist der Leibkörper Ursprung vereinzelter Erlebens, eben Träger des Ichs.

Jean-Paul Sartre und vor allem Maurice Merleau-Ponty gehören zu den Philosophen, die dem husserlschen Ansatz folgend, am ausführlichsten über das Problem der Leiblichkeit nachgedacht haben. Für Merleau-Ponty unterläuft der menschliche Leib nicht nur die Dualität von Ding und Bewusstsein, sondern das gesamte Weltverhältnis beruht primär auf leiblicher Vermittlung. Der Begründer der „neuen Phänomenologie“, Hermann Schmitz, bezeichnet den Leib als die Gegend, in der man sich selbst „spürt“, ohne ein Sinnesorgan wie Auge oder Hand zu betätigen.

Bernhard Waldenfels beschreibt den Unterschied zwischen Körper und Geist als eine spätere Dissoziation von Momenten, die innerlich zusammengehören und führt den cartesianischen Dualismus von Körper und



Mónica Alarcón, 2009. *Die Ordnung des Leibes. Eine tanzphilosophische Betrachtung*. Würzburg: Verlag Königshausen & Neumann.

Una danza pensadora

Mónica Alarcón*

Desde los años ochenta, a más tardar, el cuerpo se ha convertido en un tema importante no sólo para la filosofía, sino también para otras disciplinas como la sociología, la ciencia literaria y los estudios teatrales. El título del libro *El retorno del cuerpo* de Dietmar Kamper y Christoph Wulf representa de manera paradigmática el renovado interés sociológico por el cuerpo. La causa de esto son las dificultades teóricas y prácticas de una filosofía dualista que identifica al yo con el pensamiento discursivo y reduce todo lo corporal—incluso el cuerpo propio— a una cosa material.

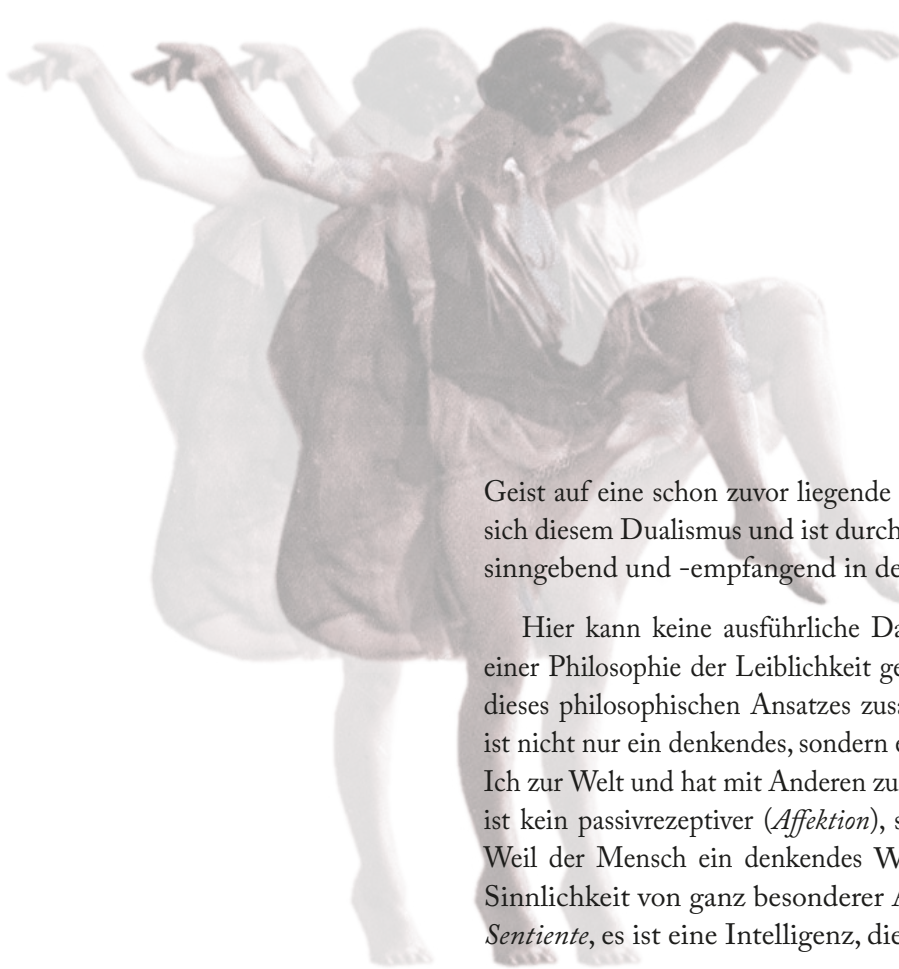
El problema se puede explicar con las palabras de Gabriel Marcel de la siguiente manera: El cuerpo propio, que tiene un yo, no puede ser convertido en una cosa como las otras. El yo pensante no sólo tiene un cuerpo, sino que es su cuerpo. El cuerpo propio es la condición para todo “tener” posterior y como tal no puede ser de la misma naturaleza que las cosas que se han de tener.

El cuerpo como una zona fronteriza entre ser y tener, yo y mundo, entre materia y alma, ha sido presentado de manera diferente por la filosofía. Husserl, por ejemplo, llama al cuerpo propio *Leibkörper*¹: Como cuerpo físico, el *Leibkörper* es parte de la naturaleza y sus interrelaciones; como cuerpo sintiente, el *Leibkörper* es origen de la experiencia aislada, y por eso portador del yo.

¹ Cuerpo que siente y sabe que es cuerpo. [n.t.]

Jean-Paul Sartre y sobre todo Maurice Merleau-Ponty hacen parte de los filósofos que, siguiendo el enfoque husserliano, han reflexionado más ampliamente sobre el problema de la corporalidad. Para Merleau-Ponty, la corporalidad humana no sólo mina la dualidad entre cosa y conciencia, sino que basa todo relacionamiento con el mundo principalmente en la mediación corporal. El fundador de la “nueva fenomenología”, Hermann Schmitz, describe la corporalidad como el área en la que uno “se siente”, sin activar un órgano sensorial como el ojo o la mano.

Bernhard Waldenfels describe la diferencia entre cuerpo y espíritu como una disociación posterior de momentos que se pertenecen intrínsecamente y considera el dualismo cartesiano entre cuerpo y mente como consecuencia



Geist auf eine schon zuvor liegende Einheit zurück. Der Leib selbst entzieht sich diesem Dualismus und ist durch eine ambivalente Sinnlichkeit zugleich sinngebend und -empfangend in der Welt.

Hier kann keine ausführliche Darstellung der verschiedenen Richtungen einer Philosophie der Leiblichkeit geleistet werden. Es soll aber die Relevanz dieses philosophischen Ansatzes zusammenfassend deutlich werden: Das Ich ist nicht nur ein denkendes, sondern ein verleiblichtes Ich. Dadurch gehört das Ich zur Welt und hat mit Anderen zu tun. Die Sinnlichkeit, die Wahrnehmung ist kein passiv-rezeptiver (*Affektion*), sondern ein aktiv-sinngebender Vorgang. Weil der Mensch ein denkendes Wesen ist, ist die Struktur der eigenen Sinnlichkeit von ganz besonderer Art. Xavier Zubiri nennt es *Inteligencia Sentiente*, es ist eine Intelligenz, die empfinden kann.

Obwohl die Philosophie – insbesondere die Phänomenologie – die Rolle des Körpers innerhalb des Denkprozesses thematisiert hat, ist innerhalb dieses Diskurses die Tatsache, dass der menschliche Körper ein tanzender sein kann, noch nicht genügend berücksichtigt worden. Eine Philosophie des Tanzes wirkt für das Denken zuerst irritierend. Einem Paradox ähnlich scheint dieser Begriff Gegensätze verbinden zu wollen. Denken ist aber genauso wie der Tanz eine Form der Selbstbewegung, die das Gedachte nicht zum Erstarren bringen muss.

Denken und Körper unterscheiden und verbinden sich in jedem Gedanken, in jedem Schritt. Das eigentliche Paradox besteht eher darin, ein Denken setzen zu wollen, welches das Gedachte zum Tode erstarrt und einen Tanz, der durch seine Lebendigkeit und Fähigkeit zum Glück sich jedem Verstehen entzieht. Für Aristoteles hingegen ist die Verwirklichung eines Vermögens, ob es Gehen oder Denken ist, beglückend. [...]

Denken und Körper sind verschiedene und man ist gewöhnt, im Denken Vorgänge zu trennen, zu unterscheiden, zu vergleichen, zu klären. Die Notwendigkeit dieser Denkbewegung ist nachvollziehbar, aber sie ist nur die eine Bewegung, genauso notwendig ist die Synthesis: das Denken der Einheit. Ein philosophisches Denken, das die Erfahrung des Tanzes integrieren kann, ist ein Denken, das in seiner Diskursivität anderes sein lässt und die Verbindung zwischen Verschiedenem als Prozess des eigenen Denkvollzugs erkennt. Das Denken des Tanzes wird selbst zu einem denkerischen Tanz. ■

de una unidad anterior. El cuerpo mismo se sustrae de este dualismo y, a través de su sensualidad ambivalente, da y recibe al mismo tiempo sentido en el mundo.

No se puede dar aquí una descripción detallada de las diferentes direcciones de una filosofía de la corporeidad. Sin embargo, la relevancia de este enfoque filosófico debería resumirse de forma clara: El yo no sólo es un yo pensante, sino también un yo encarnado. Por eso el yo hace parte del mundo e interactúa con otros. La sensualidad, la percepción no es un proceso pasivo-receptivo (*afectivo*), sino un proceso activo de dotación de sentido. Ya que el humano es un ser pensante, la estructura de su propia sensualidad es de una clase muy especial. Xavier Zubiri lo llama *Inteligencia Sentiente*, una inteligencia que puede sentir.

Aunque la filosofía —especialmente la fenomenología— ha tematizado el papel del cuerpo dentro del proceso de pensamiento, al interior de ese discurso no se ha tenido suficientemente en cuenta el hecho de que el cuerpo humano puede ser danzador. Una filosofía de la danza en principio parece irritante para el pensamiento. Parece similar a una paradoja por su propósito de conectar esos conceptos opuestos. Pero el pensar, al igual que la danza, es una forma de auto-movimiento que no puede llevar lo pensado al entumecimiento.

Pensar y cuerpo difieren y se conectan en cada pensamiento, en cada paso. La verdadera paradoja es más bien querer fijar un pensar que solidifica lo pensado hasta la muerte y una danza que, a través de su vivacidad y capacidad de felicidad, evita cualquier forma de comprensión. Para Aristóteles, por otro lado, la realización de una facultad, ya sea el caminar o el pensar, es gratificante. [...]

Pensar y cuerpo son diferentes y uno está acostumbrado en el pensar a separar, distinguir, comparar y clarificar los procesos. La necesidad de este movimiento del pensar es comprensible, pero ella es sólo un movimiento, tan necesario como lo es la síntesis: el pensar de la unidad. Un pensar filosófico, que pueda integrar la experiencia de la danza, es una forma de pensar que en su discursividad se permite ser otro y reconoce la conexión entre diferentes como proceso del propio recorrido del pensamiento. El pensar de la danza se convierte por sí mismo en una danza pensante. ■

